

¿Por qué rechazamos el sistema educativo actual?

Hace años que vemos como desde diferentes gobiernos se nos imponen unas reformas educativas orientadas tanto a perjudicar a la educación pública en pro de la privada, como para hacer de la educación estatal en general **una herramienta cada vez más dogmática, clasista y elitista**, con la única finalidad de producir una mano de obra que acepte la precariedad laboral y el sistema sin rechistar.

La más reciente y salvaje en secundaria es la famosa **LOMCE**. Mejor que detenernos en cifras veamos hacia que modelo de educación nos lleva: reválidas y exámenes que dan **más importancia a la capacidad de memorizar que a la de razonar**; aulas abarrotadas que impiden el debate y la crítica fomentando a su vez la **competitividad y la homogeneización**, en vez de la diversidad y la cooperación; **recortes a la educación pública**, cada vez más precaria, en beneficio de la privada; privilegios a lxs alumnxs que escojan la “asignatura” de religión hasta hacerla casi obligatoria mientras se suprimen asignaturas como filosofía...

Al mismo tiempo, en FP nos encontramos con las **prácticas no remuneradas**, que convierten lo que en teoría era una posibilidad de aprender un oficio en una oportunidad de lujo para las empresas, que por si fuera poco el hecho de tener a **estudiantes trabajando gratis y con nulos derechos laborales** al no ser considerados trabajadores de la empresa, además reciben jugosas subvenciones por ello.

Pasando a la universidad, estamos ya sufriendo las reformas del **Plan Bolonia y el 3+2**, con su consiguiente **mercantilización y subida de tasas**, y que entrega a empresas privadas el control de las universidades públicas, creando así una educación superior por y para empresarios y condenando a lxs trabajadores a la precariedad y el exilio.

Todas estas reformas están claramente encaminadas a la formación en vista únicamente al **mercado laboral, la elitización y el adoctrinamiento**, obviando totalmente el desarrollo personal y social de lxs estudiantes.

Pero que denunciemos todo esto y defendamos la educación pública no significa que nos resignemos a aceptar un sistema educativo estatal, como el anterior a los primeros recortes, que también muestra muchas de las anteriores características, a las que nos oponemos: jerarquías que reproducen los esquemas del poder político en la escuela, basadas en la **obediencia y el castigo y en la “mentalidad empresarial”**, para que las asimilemos desde la niñez; la existencia de currículos cerrados y de un sistema de evaluación basado en exámenes, que fomenta la **competitividad en lugar de la cooperación**, y que generan **estrés y ansiedad e incluso depresión**; el **adoctrinamiento** encaminado a que aceptemos nuestra posición en el sistema de producción y consumo (el capitalismo) sin cuestionarlo; la reproducción de **comportamientos machistas, racistas y homófobos**; el **menosprecio y la marginación de las humanidades, las artes y el trabajo manual**; y un largo etcétera.

¿Qué proponemos? Autogestión y Pedagogía Libertaria

Si algo tenemos claro es que un sistema educativo servirá los intereses de quien lo controle. Aunque la educación pública pueda tener ciertas ventajas al permitirnos acceder a algunos conocimientos que serían inaccesibles de otra forma, es muy ingenuo pensar que los propios poderosos van a ofrecer un sistema educativo que ponga en peligro su poder. Así, **un sistema educativo estatal no servirá otros intereses que los del Estado** (es decir, los de políticos, banqueros y empresarios), dándonos únicamente los conocimientos técnicos suficientes para utilizarnos como mano de obra, y dejando de lado todo aquello que tenga que ver con el desarrollo personal y social.

El primer paso hacia una educación libre debe ser la **autogestión** de la misma, es decir, la gestión comunitaria de la enseñanza por parte de los implicados en ella, profesorxs y alumnxs, en pie de igualdad mediante una asamblea. De esta forma seríamos capaces de construir una educación que atienda a nuestras necesidades, personales y sociales, y no a las del mercado.

El mero hecho de gestionar la enseñanza de manera comunitaria supondrá solamente una mejora relativa e insuficiente si se siguen reproduciendo todas las dinámicas que criticábamos antes. Lo que necesitamos, frente a la pedagogía tradicional (con sus lecciones magistrales, sus exámenes, su competitividad y sus castigos), una pedagogía alternativa, la **pedagogía libertaria**, que fomente la cooperación, la acción colectiva y la integración en lugar de la competición, el individualismo y la segregación, que respete en todo momento la libertad de lxs alumnxs (de asistir a la escuela, de elegir qué quieren aprender...).

De esta forma, el/de la profesxr pasa de actuar como policía, cuya función es mantener el orden en la clase y meter a presión información que el/la alumnx no ha solicitado, a una labor de guía: **sin autoridad sobre lxs alumnxs utiliza su experiencia y sus conocimientos para acompañarles en su aprendizaje**. Su labor no sería obligar si no permitir que aprendan unxs de otrxs, y proporcionarles las herramientas para que ellxs mismxs satisfagan su curiosidad natural, adquieran los conocimientos que realmente les resulten útiles o atractivos y desarrollen sus habilidades manuales y un **pensamiento libre y crítico**.

Aunque estas ideas puedan parecer utópicas, lo cierto es que se han llevado a la práctica en muchas ocasiones, y además con resultados positivos, formando a personas más cooperativas y críticas. Hay todo un movimiento de **escuelas libres** de diferentes tendencias, algunos ejemplos históricos son la Beacon Hill School y la Escuela Moderna fundada por Ferrer i Guardia; y otros actualmente en funcionamiento como Summerhill School, y la Escuela Libre Paideia de Mérida. Está claro que la existencia de escuelas de este tipo choca con los intereses de las élites políticas y económicas y por tanto se encuentran con su oposición. También somos conscientes de que una enseñanza libre en una sociedad capitalista y patriarcal sería como la sala de lectura de una cárcel, **la lucha también debe estar orientada contra todo sistema que lastre nuestra libertad y genere desigualdad y miseria, construyendo así de una sociedad más libre y equitativa**.

